

A landscape at sunset with mountains and three crosses on a hill. The sun is low on the horizon, casting a warm, golden glow over the scene. In the distance, three crosses are visible on a hilltop. The text is overlaid on the upper part of the image.

*El Sol
que no
conoce
el Ocaso*

Haz clic sobre las cruces

M.Basilea Schlink

¿Por qué están buscando entre los muertos al que está vivo?

Jesús no está aquí. Ha resucitado.

Lucas 24:5-6

Viernes Santo. El sol dejó de brillar, el cielo se oscureció; Jesús, el Hijo de Dios, había muerto en la cruz. Para sus discípulos fue una tragedia indescriptible. Él era el Sol de sus vidas. Piensa en lo orgullosos que debían sentirse al verle hacer un milagro tras otro, incluso resucitar a los muertos.

Y ahora Él mismo yacía allí muerto, el Príncipe de la Vida, que tiene poder sobre la vida y la muerte.

¿Dónde estaba el Mesías que debía establecer su reino? "Teníamos la esperanza de que fuera él quien redimiera a Israel". (Lc 24:21). Así decían los dos discípulos en el camino de Emaús. Totalmente perplejos, se habrían preguntado: ¿Nos hemos hecho ilusiones? ¿Acaso Él no era el Mesías? Nuestros corazones estaban llenos de alegría porque habíamos creído en Él. ¿Y ahora? Se burlarán de nosotros y nos perseguirán.

Los discípulos sólo se atrevían a reunirse a puerta cerrada. El Sol de sus vidas ya se había apagado. Imagínense su desconcierto cuando las mujeres corrieron a contarles la noticia: Jesús ha resucitado. No está en la tumba. Le hemos visto. ¿Qué es lo que está pasando? ¿Podría ser verdad?

También nosotros vivimos en una época en la que el sol se oscurece. El sufrimiento ensombrece la vida de muchos. Y el miedo y la depresión se extienden.

¿No hemos tenido momentos en los cuales Dios parece ausente, mientras la oscuridad se hace más profunda? ¿Hay una pena que nos agobia, una decepción que no hemos podido superar, un hábito pecaminoso que no podemos dejar? Tal vez estemos a punto de rendirnos. ¡Simplemente estoy al final de mis fuerzas! Nunca cambiaré. Tal vez nos sentimos como si estuviéramos atrapados en una tumba.

Ahora viene el reto: ¿Creemos en un nuevo comienzo, en que el sol volverá a salir? Fuera de esta tumba está Jesús. Escúchalo llamando y diciendo: "Yo soy la Resurrección" "¡Sale!" Toma su mano extendida y verás cómo todo cambia: la tristeza se transforma en alegría, la culpa en perdón. Con Dios, el sufrimiento y el juicio no es el fin, sino que nos anuncian una vida nueva. Se acerca el momento en que el sol volverá a salir, pero no como una vez se puso. Jesús resucitó en un resplandor de gloria y poder. La experiencia de los discípulos fue realmente impresionante. El Señor resucitado se les apareció, habló con ellos durante cuarenta días sobre su Reino y al final, les encomendó: "No se dejan engañar" y "Vayan y hagan discípulos en todas las naciones" (Mateo 28:19).

Había nacido la Iglesia de Cristo: Jesús es Señor y Rey para sus creyentes en todo el mundo, todos los que le aman. Ellos reflejan Su alegría y van de victoria en victoria en Su nombre, haciéndose fuertes en el sufrimiento.

En estos tiempos peligrosos y muchas veces aterradores tomemos nuestra posición. Jesús ha resucitado, suya es la victoria, Él está vivo y activo en nuestro mundo de hoy. Miremos hacia Él, confiemos en Él, démosle nuestro amor.



*Él dio su vida por nosotros.
Por nosotros resucitó
de la tumba y está
siempre con nosotros.*

© 2023 Editorial Hermandad Evangélica de María
Darmstadt, Alemania
Todos los derechos reservados.
info-es@kanaan.org
www.kanaanhispano.net